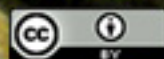


Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Año IV - Número 7
Bucaramanga, Junio de 2014
ISSN 2027-9035
Asociación Historia Abierta - AHISAB



REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

Año IV, Número 7

ISSN 2027-9035

Junio de 2014

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

Mg. Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

COMITÉ EDITORIAL

Mg. (c) Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Universidad de Binghamton, Nueva York)

Mg. (c) Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

Mg. (c) Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires)

Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org (Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga)

Mg. (c) Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Universidad de Antioquia, Medellín)

Mg. (c) Joel Enrique Almanza, joelenrique.slp@gmail.com (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Mérida, México)

Mg. (c) Ángela María Rodríguez Marroquín, nefertiti0011@gmail.com (Universidad Nacional, Medellín)

Dr. (c) Aleidys Hernández Tasco, aleidyshernandez@gmail.com (Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil)

Portada

“Laguna de Otún en la subida hacia el Nevado Santa Isabel” fotografía tomada en el año 2012 por Mauricio Bustamante Londoño, estudiante del doctorado en matemáticas de la Universidad de Binghamton. La Laguna de Otún es un embalse natural perteneciente al Parque Nacional Natural “Los Nevados” de Colombia, y se encuentra localizado a 3950 msnm, en ecosistema de páramo.

Imágenes

Dossier Historia Ambiental. “Cañón del Chicamocha” tomada por Jairo Antonio Melo

Tema Abierto. “Mesa de Los Santos” tomada por Jairo Antonio Melo

Luz Elena Galván, tomada por Diana Crucelly González Rey

Reseñas. Trinity College Library, University of Oxford, England. <https://www.flickr.com/photos/83654635@N00/11622090> (CC Attribution 2.0 Generic)

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.



Haciendo
Historia de
América Latina

ENTREVISTA A LUZ ELENA GALVÁN

DIANA CRUCELLY GONZÁLEZ REY

Candidata a Maestra en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social,, Unidad Península, México.

Desde el año 2013 el Comité Editorial de la revista Historia 2.0 decide retomar la idea de realizar entrevistas a los investigadores especializados en la historia de América Latina. Esta sección se inicia en el año de 2012 con la entrevista realizada al Dr. Jordi Canal¹, pero desde el año pasado decidimos establecerla como un espacio permanente en nuestra publicación. En este número se presenta la entrevista realizada a la doctora Luz Elena Galván, investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de México, en el año del 2013. En los siguientes números presentaremos las transcripciones de las entrevistas realizadas a la profesora Nancy Appelbaum de la Universidad de Binghamton y al profesor Armando Martínez Garnica, profesor emérito de la Universidad Industrial de Santander. Esperamos dar continuidad a este proyecto que sin duda aportará a preservar la memoria de aquellos que se dedican a la disciplina histórica profesionalmente.

La Dra. Luz Elena Galván Lafarga, es licenciada en Historia por la Universidad Iberoamericana de México en el año de 1975, magister en Historia en 1982 y Doctora por la misma institución en el año de 1988. Desde 1974 ingresó al CIESAS como investigadora. Sus líneas de investigación comprenden la antropología y la historia de la educación en los siglos XIX y XX, así como la historia de la cultura escrita en México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México SNI-Nivel III. Miembro fundador del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. Entre sus diversos trabajos libros publicados se cuentan: *Los Maestros de Ayer: Un Estudio Histórico Sobre el Magisterio* (1981), *La Palabra Mazahua* (1982), *El Proyecto de Educación Pública de José Vasconcelos* (1982), *La Educación Superior de la Mujer en México : 1876-1940* (1985), *Los Maestros y la Educación Pública en México* (1985), *Soledad Compartida: Una historia de maestros 1908-1910* (1991), *el Diccionario de la Historia de la Educación de México* (2002) y otros títulos publicados en co-autoría como son : Carmen Castañeda García, Luz Elena Galvan Lafarga, Lucía Martínez Moctezuma (coordinadoras) *Lectura; y lectora en la historia de México* (2004) y Oresta López y Luz Elena Galván (coordinadoras) *Entre Imaginarios y Utopías: Historias de Maestras* (2008) entre muchas otras publicaciones. Actualmente además de su

1. Miguel Cuadros Sánchez. "Entrevista a Jordi Canal para Historia 2.0." *Historia 2.0* [En línea], 2.3 (2012): 150-157.

labor como investigadora del CIESAS, ejerce la docencia en dicha institución y en la Universidad Iberoamericana en los programas de maestría y de doctorado.

Esta entrevista se realizó en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana en México D.F. el 9 de octubre de 2013 por la historiadora Diana Crucelly González Rey, miembro del comité editorial de Historia 2.0. Para facilitar la lectura se hicieron modificaciones a la transcripción literal de la entrevista. La versión original se encuentra almacenada en el *Internet Archive* y puede ser consultada en el enlace http://archive.org/details/HHAL_LuzElenaGalvan

Diana González Rey: *Doctora Galván, ante todo muchas gracias por concedernos esta entrevista. En primer lugar queremos preguntarle ¿cómo fue su llegada a la historia y a la historiografía?*

Luz Elena Galván. Fue una cuestión personal, una decisión tomada a mediados de los sesenta tal vez. En ese entonces mi padre me dijo que para qué iba yo estudiar algo más, incluso la preparatoria, una carrera. Había un ejemplo en la familia de una tía, que era soltera, y que sí había entrado a la UNAM a estudiar biología, pero nunca se casó; entonces mis hermanos siempre me movían con eso de que “bueno, si tú estudias no te vas a casar. Te vas a quedar soltera como la tía.” Yo decía, no importa yo quiero seguir estudiando. Yo lloraba, y entonces mi madre me dijo “no te preocupes, tú vas a seguir estudiando porque yo no pude estudiar.” Mi madre había nacido en un pueblito muy pequeño en Michoacán, La Piedad. Tenía un rancho y a mi abuelo lo habían matado los agraristas en la década de los treinta cuando ella tenía unos 13 años más o menos, por esa situación no había podido seguir sus estudios más allá de la primaria aunque ella siempre había querido estudiar más, fue entonces cuando se nos dio la oportunidad de estudiar la escuela, fuimos a un colegio de monjas. De alguna manera ella (mi madre) dijo “no, yo quiero la mejor preparación para mis hijas y quiero que sigan estudiando.” Entonces convence a mi padre que no va a pasar nada si estudiamos, de que estamos chicas, que nos dé la oportunidad de estudiar, que nuestras notas eran buenas, que por qué no me dejaba seguir estudiando. Pues mi padre (que nunca le decía que no a mi Madre) por supuesto dijo que sí, y entré a la preparatoria en la misma escuela de monjas, en un colegio francés, por el cual sé hasta la fecha hablar francés bien sin ningún problema.

Terminando la preparatoria por invitación de una prima que también había estudiado en el colegio de monjas, me propone ir a estudiar a Inglaterra por dos meses para estudiar inglés y me pareció buena idea. Mi madre nuevamente convenció de mi padre viajé. Estando en Inglaterra esos dos meses se convirtieron en tres años, aprendí inglés por supuesto, también cuidábamos niños, conocimos Europa, se abrió el mundo para mí. Algo muy interesante es que en Inglaterra todo el mundo me preguntaba por el Museo Nacional de Antropología e Historia de México, que se había recién abierto para esos años, y si una vez en la vida había ido al museo era mucho, yo me cuestionaba diciéndome que siendo mexicana era el colmo que no conociera mi historia.

Desde pequeña a mí me gustaba mucho la historia ¿Por qué me gustaba la historia? porque tenía una tía, también la hermana de mi padre, quien había sido secretaria y le encantaba la

historia. Era mi tía Clementina, quien por las tardes me leía libros, me leía a Lucas Alamán y me leía la historia de México, para mí eran como libros de aventuras. Terminando mi tarea, me iba corriendo a casa de la tía, donde vivía la abuela con mis otras tías que tampoco se habían casado, una familia de muchas mujeres solteras que estaba ubicada a la vuelta de mi casa. Yo corría y ella me estaba esperando para leerme, así fue como me empezó a gustar la historia, además que en la preparatoria conté con muy buenas maestras de historia, dos de ellas excelentes, que hacían de la historia una recreación. Empecé a leer las noticias y luego a hacer un noticiero con noticias de la semana y a hacer representaciones, a mí eso me encantó.

La preparatoria transcurrió entre eso, entre qué me gustaba mucho la historia y tenía que elegir qué área y escogí la de humanidades, precisamente. De alguna manera viene el viaje a Inglaterra. Me voy a Inglaterra y cuando regreso mi vida cambia totalmente. Yo tenía ya otra idea de lo que era el mundo, de la vida, Inglaterra y bueno esa vergüenza de no saber casi de la historia mexicana y desconocer o conocer muy poco del Museo de Antropología, por eso cuando regreso en la década de los setentas me inscribo a la Universidad Iberoamericana, donde empiezo la licenciatura en historia, precisamente porque la UNAM en esos momentos seguía muy revuelta por el movimiento del 68, habían cerrado varias licenciaturas, filosofía y letras, que es donde está historia, estaba realmente muy convulsionada, los maestros a veces iban y a veces no iban a clases, y eso a mí no me gustó. Entonces vine aquí a la Universidad Iberoamericana, que es mi alma máter, donde además tengo un tío jesuita quien es mi adoración, Juan Lafarga Corona, que es psicólogo y de los primeros en abrir todo esto del departamento de desarrollo humano, un hombre maravilloso. Yo quería estar cerca de él y finalmente entro a historia. Todavía dudé un poco entre antropología e historia, porque cuando regreso de Inglaterra se me presenta la oportunidad de ser guía en el Museo de Antropología e Historia y entro precisamente porque yo en ese momento ya sabía hablar francés muy bien e inglés, entonces me ofrecieron un salario de 3.000 pesos, que era mucho en ese momento, más 50 pesos por hablar inglés y 50 pesos por hablar francés. Eso ya era una maravilla y es cuando comienza mi carrera como historiadora.

Poco a poco con el tiempo me doy cuenta que la carrera de historia me fascinaba y mi jefa de las guías [del museo] me permitía que mientras yo no tuviera llamado para guiar a una persona trabajara de 10 a 12 de la tarde, por lo que podía estar en la biblioteca del museo y ahí hacer mis trabajos. Esta biblioteca es maravillosa, mis compañeros de la Ibero. se empezaron a dar cuenta. En esos momentos la Ibero. no tenía una biblioteca tan extensa como la del Museo de Antropología e Historia y comenzamos a trabajar en equipo, en la biblioteca del museo de Antropología y cuando yo tenía llamado para ir a guiar entonces nada más me avisaban por el teléfono, yo ya bajaba, guiaba y volvía a subir. Esto hizo que yo avanzara en mis trabajos y sin ningún problema trabajaba por la mañana si estudiaba en las tardes, mi carrera era de cuatro a ocho y mi trabajo de 10 a 12. En ese entonces México era una ciudad más pequeña donde podía uno movilizarse, la Ibero. se encontraba en Churubusco, mi casa de soltera se encontraba en Mixcuate y para entonces las distancias no eran tan grandes como podía haberse pensado. Era una ciudad más pequeña en esa época.

Cuándo estaba yo en tercer año de la licenciatura, una compañera antropóloga Margarita Campos, otra de las guías del museo me comenta “mira Luz Elena, a ti te encanta la investigación y están abriendo con el doctor Enrique Florescano una posibilidad de entrar a un seminario sobre historia de la educación, en el castillo Chapultepec en la parte baja del Castillo lo que llaman ‘el Caracol’.” Había una partecita hermosa, estaba el departamento de investigaciones históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia y yo llegué y así como hija de “cualquier vecino” como dicen, como cualquier persona, me presenté. Era el año de 1973.

DGR *¿De ahí es que surge el interés por la historia de la educación?*

LEG. Exactamente, por el Dr. Enrique Florescano, entonces entró y me dice “¿Dónde están sus publicaciones? ¿Dónde está su título?” Yo le contesto “no, yo apenas estoy terminando la carrera, no me he recibido, no tengo ninguna publicación.” Entonces se me quedó viendo y me dijo “bueno, si sirve para este trabajo se queda, si no, se va.” Y yo pregunte “¿tengo entonces que renunciar a mi trabajo en el museo?” y él me contestó “claro, esto es de tiempo completo, un investigador es de tiempo completo, un investigador nace como investigador, se hace investigador con el trabajo pero mañana, tarde y noche tiene que estar pensando la investigación. No puedes distraerte con otra cosa.” Pues yo, alineé todas mis fichas hacía la investigación, renuncié al Museo de Antropología, donde aprendí muchísimo y me dio la oportunidad de conocer a otros antropólogos, hacer pruebas que me formaron como guía y fueron maravillosos, conocí del México prehispánico que no había conocido yo toda mi vida y el amor por el México prehispánico que todavía tengo hasta mis días viene de ahí precisamente.

Empiezo a Trabajar con el doctor Florescano en el Castillo de Chapultepec y ahí me empiezo a formar en la historia de la educación, empezamos por hacer una bibliografía sobre historia de la educación y él nos corregía las fichas. Éramos un grupo de ocho estudiantes que trabajamos con él en ese seminario. El viernes teníamos seminario con él y corregía ficha por ficha, no teníamos computadora todo era mano, y en la corrección de las fichas nos decía “no, no, no, tiene que haber tema, tiene que haber subtema, ¿dónde está la bibliografía? cada ficha debe tener su bibliografía ¿de donde estás sacando la información?” Él me formó en la investigación y lo más curioso era que lo mismo que me decía a mí se lo decía el colega de junto, y a veces le decía al colega de junto “tu ya no te presentes el lunes.” Yo me preguntaba “¿cuándo me van a decir eso a mí?” Finalmente, quedamos cuatro investigadores, bueno, ayudante de investigador, en esos momentos becarios éramos y así seguimos en el seminario.

Un día se nos anunció que venía una nueva persona a dirigir el seminario que era el doctor Guillermo de la Peña, antropólogo formado en Manchester, un exjesuita. Florescano, a quien yo quiero muchísimo, mi maestro ya tiene más de 80 años, pero de alguna manera tiene un carácter muy disparejo, en cambio el doctor Guillermo la Peña “es un pan”, que igual nos enseñó a ser investigadores pero por las buenas, más tranquilo. Para entonces ya había otros colegas trabajando, éramos como diez en el seminario. Aproximadamente en septiembre de 1973 se inaugura lo que hoy en día es el CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social)

antes CISINAH (Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia), se abre con el doctor Ángel Palerm el gran antropólogo mexicano también. En ese tiempo Guillermo de la Peña nos dice “bueno, mi maestro el doctor Palerm me está llamando, para que yo pase al CISINAH” que estaba ubicado en la Casa de Chata, una casa del siglo XVII situada en Tlalpan, “para que yo dirija ahí un programa de antropología e historia de la educación. En el mes de febrero me voy para allá y aquí vamos a ir cerrando etapas, pero quien quiera quedarse con el doctor Florescano aquí en investigaciones históricas se puede quedar. Y quien quiera irse conmigo a Tlalpan se puede ir”. Bueno, es justo decirte que la mitad del seminario no fuimos con él, por supuesto dimos las gracias al doctor Florescano y nos fuimos a Tlalpan, así como fue como yo llegué al CISINAH, a partir de los ochentas el CIESAS.

DGR. *Doctora Galván, en sus publicaciones ha abordado casi todas las variantes de la historia de la educación: los maestros y maestras, los indígenas, el movimiento magisterial, las políticas educativas, los maestros rurales, la educación de niñas y mujeres entre otros. ¿Cuál ha sido la motivación o el punto de partida para abordar esas diferentes variantes en la historia de la educación?*

LEG. Se inicia con un proyecto en torno a la educación indígena relacionado con los indígenas mazahuas del Estado de México, para el cual estuve revisando el archivo Atlacomulco entre otros. También tiene que ver mucho con la metodología de la historia, yo inicio en el CIESAS con un proyecto después de hacer la bibliografía con el doctor Florescano, inicio con mi proyecto que era mi de tesis de licenciatura sobre Vasconcelos y la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), un proyecto visto desde la historia totalmente institucional, desde la institución. En esa época yo entro al CISINAH y empiezo a tener contacto con colegas antropólogos y sociólogos, eso me hace conocer la historia social. En la Universidad Iberoamericana había sido formada dentro del positivismo, era la formación de México en ese momento, “si no hay documento no hay historia”, pero la historia social me permite otras fuentes y otras posibilidades de estudio y no fijarme únicamente en los grandes personajes de la historia, como sería José Vasconcelos en la historia de la educación, sino también en los maestros, gente común y corriente que iba a diario a dar sus clases y eso a mí me interesa mucho, es cuando comienzo a rescatar a nuestros maestros. Por eso es que empiezo a buscar al magisterio, comienzo a buscar al maestro rural y también al maestro indígena por medio del archivo de Atlacomulco y en qué momento empieza a llegar la primera misión cultural en Atlacomulco (1927).

Por otro lado empiezo a ver la importancia que tienen magisterio dentro de la historia de la educación y que ha sido poco estudiada de México desde el punto de vista de la historia social. Hay números y fechas, cuestiones en ese sentido, pero lo que en realidad me interesaba era la historia social y qué tanto participó el magisterio los movimientos populares. Entonces me acerqué al archivo de la colección Porfirio Díaz para hacer mi proyecto de investigación del doctorado en la Ibero., que al mismo tiempo era mi proyecto de investigación en el CIESAS. Ya para entonces la Ibero. estaba abriendo la primera promoción de doctorado. Fue la primera promoción de doctorado en historia, de hecho yo fui la primera doctora en historia que salió de la Universidad Iberoamericana. Me encantó esta colección de archivo de la colección Porfirio Díaz, pero no encontré lo que yo

quería (que es lo que muchas veces pasa) pero en cambio encontré una gran riqueza de la situación económica y social del magisterio, todas estas cartas de maestros y maestras que le escribían a Díaz. Y así fue como me fui enganchando durante cinco años de investigación, porque la colección Porfirio Díaz no se puede hacer en un año ¡es imposible! Se necesita tiempo. Para hacerlo yo tuve cinco años para revisarla, revisé la situación social de éste magisterio y producto de ella escribí mi libro titulado *la Soledad Compartida: una Historia de Maestros*², que fue primero mi tesis de doctorado que organicé para que fuera un libro en el CIESAS.

Para entonces yo ya tenía otros libros relacionados con el magisterio, donde también estaba el magisterio rural, se llama *Los Maestros y la Educación Pública en México*³, un trabajo que había presentado en la Ibero sobre mujeres porque llevábamos un seminario de género en la maestría, pero para mí las mujeres eran básicamente las maestras por lo que hice una investigación sobre la educación de la mujer entre 1870 y 1934⁴, que fue otro libro que me publicaron en el CIESAS; y así fue como de una otra manera fui haciendo paralelismos entre un tema y otro. El magisterio me llevó a la historia regional, qué pasaba con el magisterio por ejemplo en Querétaro ¿por qué Querétaro? porque ahí estaba uno de mis grandes maestros, el doctor Pablo Latapí q.e.p.d quien me había colaborado mucho en mi tema doctorado. Él nos recomendó que fuéramos a Querétaro, él tenía allí una casita en uno de los municipios, y quería que viéramos esa zona y lo apoyáramos. Para entonces yo estaba en otro proyecto relacionado con enseñanza de la historia, entonces trabajábamos en escuelas rurales con los maestros rurales de hoy, enseñándoles cómo podían hacer de la historia una materia más accesible a sus alumnos. Estaba yo en esos momentos con una alumna queridísima que luego fue mi colega, Mireya Lamonedada Huerta, quien lamentablemente murió en el año 2013 a consecuencia de un cáncer, con ella hicimos ese proyecto de enseñanza de la historia, del cual resultó un libro que se llama *la Formación de la Conciencia Histórica*⁵, ese libro me lo publicó la Academia Mexicana de Historia, a partir de un seminario que me pidieron. De esta manera he visto un tema y otro. El de los niños era un tema obligado ¿Cómo ver al magisterio y no ver a los niños? ¿Quiénes eran esos niños que asistían a las escuelas? Así fue como yo empecé a trabajar la infancia.

La infancia es muy difícil de trabajar porque los niños no nos han dejado huellas, por lo menos los niños mexicanos, los niños ingleses sí dejaron huella, está ese libro de Linda A. Pollock elaborado con los diarios de los niños⁶ ¡es una maravilla! yo no tengo eso. No tengo ni siquiera cartas

2. Luz Elena Galván, *Soledad compartida: una historia de maestros, 1908-1910* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991)

3. Luz Elena Galván, *Los maestros y la educación pública en México. Un estudio histórico* (México: CIESAS, 1985)

4. Luz Elena Galván, *La educación superior de la mujer en México: 1887-1940* (México: CIESAS, 1985)

5. Luz Elena Galván, *La formación de una conciencia histórica. Enseñanza de la historia en México* (México: Academia Mexicana de Historia, 2006)

6. Linda A. Pollock, *Forgotten children: parent-child relations from 1500 to 1900* (Cambridge: Cambridge University Press,

que hayan escrito los niños, alguna u otra carta encuentro, pero son muy esporádicas, entonces ¿qué es lo que yo tengo para trabajar los niños? La prensa infantil, donde se habla de los niños o sobre los niños, pero los niños no hablan por sí mismos; las memorias de aquellos que recuerdan su infancia, como ahora yo hice, que recordé mi infancia. En estas memorias los personajes hablan de cómo era su escuela, de los juegos que tenían, [por ejemplo el escritor y político] Guillermo Prieto habla de qué tipo de juegos hacían, y qué era lo que los niños realmente querían y no lo que los obligaban a hacer, ellos tenían otro imaginario, por así decirlo. Finalmente me he encontrado con el archivo del Colegio de las Vizcaínas, que es donde ahora estoy trabajando.

DGR. *Quería preguntarle ¿cómo considera que se puede comparar el avance de la historia de la educación en México con respecto a otras experiencias en América Latina? es muy importante para nosotros como jóvenes historiadores saber acerca de esto.*

LEG. Creo que una cuestión muy importante para América Latina son los congresos, los congresos permiten que los jóvenes participen y se enteren de qué es lo que está pasando. Antes en México estábamos muy cerrados, casi que nosotros mismos, a partir de la década de los noventas, empezamos abrirnos más a otros colegas, españoles pero también colombianos, brasileños, argentinos, chilenos y peruanos. Creo que son los colegas que han trabajado más la historia de la educación, junto con ellos hemos coincidido en organizar varios congresos iberoamericanos de historia de la educación latinoamericana. El congreso número 11 va tener lugar en el Colegio Mexiquense, que lo está organizando junto a la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, estamos organizando este congreso para el año entrante 2014⁷. Se recibieron las ponencias de colegas argentinos, chilenos, colombianos, peruanos, interesados en participar además de los españoles. La riqueza es enorme, las temáticas se abren, está la infancia pero también están la historia del cuerpo, la historia de la educación física, por ejemplo, hay un grupo muy fuerte en Portugal trabajando la educación física y el cuerpo, yo estuve en Portugal a mediados de 2013 en otro congreso y son realmente cuestiones que te abren el mundo. Y todo esto lo trabajan mucho por ejemplo los argentinos, ellos tienen ya mucha información recopilada sobre estas cuestiones de la educación física, la importancia del cuerpo dentro de la educación física y cómo la educación física va entrando en las escuelas. Para las mujeres es interesantísimo porque, porque a nosotras las mujeres no nos gusta hacer mucho ejercicio como a los hombres, y entonces cualquier pretexto era bueno, el principal era que estaban con su periodo y entonces no podían hacer todos los ejercicios que les pedía el maestro.

Las fotografías son maravillosas, porque las fotografías te muestran algunas señoritas, como las que he encontrado en el colegio de las Vizcaínas, ya grandes con sus vestidos muy largos, muy

1983) Existe una edición en Castellano: *Los niños olvidados: relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990)

7. El XI Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana se llevó a cabo en el Colegio Mexiquense entre el 6 y el 9 de mayo de 2014. Es posible consultar el programa y el libro de resúmenes siguiendo el enlace: <http://www2.cmq.edu.mx/gescon/index.php/cihela/cihela2014>

puestas para la foto y uno se preguntaba ¿y así hacían gimnasia? No, lo que pasa es que era el ejercicio era de otro tipo, eran ejercicios como por ejemplo la calistenia, hacer sus tablas era la gimnástica que le llamaban. Poco a poco los maestros en el porfiriato fueron enviados a Europa para estudiar desde el preescolar hasta la educación física, varios se van a Suecia a ver lo de la educación física y regresan con nuevas ideas, pero todos estos como te digo son temas muy interesantes que se van abriendo.

Entonces cuando uno asiste estos congresos y puede uno tener comunicación con colegas, tanto este congreso como el *International Standing Conference for the History of Education*, son dos congresos a nivel internacional en donde la participación latinoamericana es muy importante. Y permiten ya que las conferencias no sean únicamente en inglés, francés, alemán o italiano sino también el español es una lengua muy importante dentro de estos congresos precisamente por la cantidad de latinoamericanos y españoles que estamos participando en estos eventos. Esto hace que las posibilidades se abran y creo yo que la unión con América Latina entre hermanos es y debe ser cada vez mayor.

Teórica y metodológicamente hay muchas coincidencias que estamos ya trabajando. Incluso los primeros libros de Peter Burke, Jacques Le Goff, y todos estos grandes historiadores ingleses y franceses los encontré en un viaje que hice a Brasil, al Segundo Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana que se realizó en la Universidad de Campinas, ahí los encontré en portugués, y yo me dije “no importa, se parece al español yo los compro porque de aquí a que les traduzcan y nos lleguen las publicaciones a México pasaría mucho tiempo.” Hoy día con el Internet, es mucho más fácil hacerlo, pero antes sí costaba muchísimo más trabajo que esto se diera.

DGR. *Doctora Galván, podría hablarnos sobre la experiencia de coordinar el diccionario de la historia de la educación en México, quisiéramos saber cómo escogió su grupo de trabajo, como se decide a presentar los contenidos en formato digital que después de una década aún se encuentra disponible en Internet donde los historiadores latinoamericanos podemos acceder a el recurso y cuál es la evaluación y el impacto de este proyecto.*

LEG. Este diccionario nace como proyecto Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México) en 1998. Desde 1988 nos habíamos formado en el CIESAS como un grupo que iba a tener un seminario permanente de investigación educativa, como le llamamos en ese momento. Allí participaban colegas de diferentes instituciones, una vez al mes cada quien proponía un tema, a partir de ahí empezamos a ser un grupo bastante solidario intercambiando experiencias con colegas de otras instituciones. En 1994 se formó un grupo que fue el antecesor de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, que era un grupo de un comité interinstitucional para el fomento de la historia de la educación y entonces se forma un grupo muy fuerte pero de historiadores de la educación, no de sociólogos o antropólogos que trataron la educación sino más bien desde la historia. Con este grupo es con el que decidimos entrar a un proyecto Conacyt para ver que surte teníamos. Hacemos todos los trámites para Conacyt, que es igual que Colciencias (Departamento

Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia) y finalmente fuimos aprobados, entonces nos juntamos y decidimos que vamos hacer un diccionario historia de la educación. Un poco antes, cinco u ocho años antes había de salido el Diccionario de la Nueva Historia de Le Goff, que ya estaba traducido en México a finales de los años 80 y era un diccionario que nos había impactado mucho⁸ y nosotros queríamos hacer algo parecido. Para entonces tuvimos la suerte de que Anne Marie Chartier estaba en México porque le habíamos invitado para un congreso iberoamericano de historia de la educación, le invitamos a nuestras sesiones del diccionario y ella nos asesoró muy bien. Nos dijo “a ver, ¿cuáles son los temas principales que ustedes tienen para tratar? Entonces, inviten a colegas que puedan tratar esos temas.”

El diccionario se divide en varias temáticas. Por un lado los artículos sobre historia de la educación, que empiezan desde el México colonial y que terminaban en ese momento, que era finales de la década de los 90, cuáles eran los temas que estaban impactando en ese momento, que era la modernización educativa. Sobre eso trabajé unos temas y les permitimos así a nuestros colaboradores escoger qué temas les gustaría dentro de la educación del siglo XIX, siglo XX, etcétera.

El diccionario también tiene, igual que trae el de Le Goff, una pequeña biografía de ciertos maestros. Tenemos bibliografía comentada, que es parte de esta bibliografía que ya habíamos venido juntando desde mi trabajo con el doctor Florescano y que continuamos después con algunos colegas. Otra parte es la galería de fotografías, porque cuando entramos a los archivos, sobre todo al archivo histórico de la Secretaría Educación Pública, nos dimos cuenta de la gran riqueza de las fotografías. Así fue como nosotros nos fuimos organizando.

Cuando se termina el proyecto en el año 2000 tengo 3000 cuartillas, una cuestión muy enorme. Entonces voy feliz a Conacyt y lo entrego y me dice quien lo recibe “muy bien doctora, usted cumplió”, me dan un visto bueno y el documento va a un archivo. Yo casi me muero, pensé que tanto trabajo iba quedar archivado. Pregunté si no se podía publicar y me dijeron que si yo tenía el dinero de mi proyecto podía publicarlo. Me habían quedado 25.000 pesos, no gran cosa, y regreso con los colegas y les pregunto “¿qué hacemos? aquí tenemos toda la materia prima”, que eran un montón de discos, pero no nos va a alcanzar para un libro, con imágenes, del tipo del diccionario de Le Goff, algo así costaría más de 80.000 pesos, y no teníamos ese dinero. Entonces una de mis compañeras me dice “vamos a la UNAM, yo tengo ahí muy buenas relaciones con colegas de la Dirección General de Cómputo Académico, vamos a ver si nos pueden ayudar”. Llegamos con el proyecto y las chicas encargadas eran jovencitas de veintitantos años que bien podrían ser mis hijas, que comprendían perfecto lo que era un libro electrónico. Yo no tenía ni idea acerca de qué era lo que íbamos a hacer. Tuve que pedir mi año sabático para dedicarme un año a entender el lenguaje de las chicas y para que ellas entendieran lo que nosotros queríamos hacer. Estas chicas fueron muy listas y organizaron artículo por artículo, organizaron los contenidos, los textos, las fotografías, además organizaron toda la parte técnica. Yo cada ocho días con ellas me

8. Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, *La Nouvelle Histoire* (Paris: Retz, 1978) Edición castellana *La Nueva Historia* (Bilbao: Mensajero, 1988)

encargaba de revisar el proceso, de cambiar lo que no me gustaba. Estaba muerta del susto con eso, incluso cuando me lo entregan yo las llamaba porque no encontraba las fotografías y ellas me decían “doctora tiene que dar *click* en la galería para que se vean las fotografías”. Mi ignorancia era total para saber lo que pasaba con este nuevo instrumento. Entonces los de la UNAM me dicen al final son 10.000 pesos, con tal de que nos deje subirlo a la red de la UNAM. Yo no tenía ni idea que era eso, a lo que dije “pues sí, si lo quieren subir, súbanlo, así lo va a conocer más gente, perfecto.” Me entregan mis CD y yo fascinada empiezo a repartirlos, a donde íbamos llevábamos nuestro CD, si íbamos a alguna escuela normal que de pronto nos invitaban, a algún congreso llevábamos los CD. Los primeros que teníamos pedimos permiso para venderlos a 100 pesos para tener dinero para nuestra sociedad, estábamos creando la sociedad mexicana de historia de la educación, y nacíamos “sin un quinto”. Nuestro primer dinero que recabamos fue gracias a la venta de algunos CD, sobre todo en congresos se los vendíamos a colegas investigadores, para quienes 100 pesos no es significativo y a los maestros y alumnos de las escuelas se los regalábamos.

Nuestra política fue regalar el CD a los estudiantes y a los maestros, pero nunca supimos la maravilla de saber lo que era haberlo subido a la red, todavía me llegan alumnos de diferentes universidades, me escriben alumnos de diversas partes de América Latina pidiendo más información sobre alguna u otra cuestión y cuando yo les pregunto cómo llegaron a conocerme, me dicen que por medio de la red. Fue así como surgió ese diccionario, que en varias ocasiones los colegas me han dicho que lo pongamos al día, pues haríamos tal vez otro diccionario pero ese es ese diccionario. Y luego una reedición porque los primeros 1000 ejemplares se acabaron, hicimos esa reedición y corregimos algunos errores que teníamos por ahí, la edición sale en el 2003, al año siguiente del primer diccionario.

DGR. *Con toda esta cantidad de datos del internet comparando esta experiencia, pareciera que hoy en día hacer historia es muy fácil, de todas maneras el gran volumen de información no redundaría necesariamente en gran profundidad analítica ¿Qué consejo podría brindar desde su experiencia para aquellos historiadores interesados en abordar la historia de la educación en América Latina en medio de este contexto de abundancia de información?*

LEG. Estoy de acuerdo totalmente con lo que dices, cantidad no significa calidad, nunca. Creo que lo más importante cuando uno elige un tema de estudio es tener muy claro los objetivos, ¿qué es lo que yo quiero con este proyecto de investigación?, quiero encontrar a la infancia por ejemplo, vamos a encontrar a la infancia, ¿cómo la voy a encontrar? Y ahí en el cómo está la parte más importante de todo. El acercamiento a ese objeto de estudio, creo que es lo más importante el cómo me voy a acercar a ese objeto de estudio. Por ser historiador nos vamos a acercar por medio de las fuentes, entonces ¿qué fuentes son fuentes con las que yo como investigador cuento para llegar a buen puerto con esta investigación? Por lo general buscamos en archivos, a ver qué hay sobre la infancia, buscamos a ver qué es lo que se ha escrito sobre los niños mexicanos, por ejemplo que era lo que a mí me interesaba. Qué otras fuentes me pueden interesar, empiezo encontrar por

un lado la prensa infantil y también comienzo a encontrarme con fotografías de niños y empiezo a encontrarme con que en ciertos archivos sí hay información sobre la vida cotidiana de estos niños en la escuela, como es el archivo de las Vizcaínas.

La cuestión es ir viendo de todo ese mundo y tú decides que es lo que vale la pena, qué es lo que a mí me va ayudar para llegar a un buen puerto, si yo quiero trabajar con la historia social a mí me va abrir muchas posibilidades, no me va cerrar como la historia positivista que me dice que si no hay archivo no hay investigación, no hay historia. La historia social te va a permitir utilizar otras muchas fuentes como lo dicen Lucien Febvre y Marc Bloch, el libro de *Introducción a la historia* de Bloch⁹ es lo primero que yo siempre le digo a los a mi alumnos que revisen, porque creo que Bloch nos abre esta experiencia, de poder indagar en otras fuentes, sin olvidar el objeto de estudio, porque cuando entra uno al mundo de las fuentes, al mundo de los archivos, o al de los libros de texto, uno quiere investigar todo, y siempre uno tiene que saber que uno tiene tiempos, que tiene que terminar, una investigación nunca va estar concluida, siempre es como una partecita de algo que uno quiere continuar. Por eso es que yo llevo más de cuarenta años con esto de la historia de la educación y ninguno de mis libros puedo decir “con este ya ustedes tienen un panorama de la historia de la educación”, son como pequeñas partes de esta gran historia y que poco a poco con nuestras investigaciones vamos formando este gran mapa que nosotros necesitamos y cada quien pone como un pedacito de esta historia para irlo formando, pero ese mapa es enorme y si nos abrimos a América Latina es todavía cada vez mayor.

DGR. Finalmente ¿Qué proyectos vienen para la Dra. Luz Elena Galván?

LEG. Acabamos de entregar un libro de seminario de historia de la educación, de este seminario que venimos haciendo de diferentes formas, ese seminario en el año 2000 se renovó después del diccionario y decidimos juntarlo con el proyecto MANES de manuales escolares, para hacer de los españoles con quienes ya venía trabajando desde el año 1994, para hacer un seminario de libros escolares mexicanos. A partir de allí nosotros sacamos un primer libro que se llama *Las Disciplinas Escolares y sus Libros*¹⁰ donde hablamos de la importancia del libro escolar, que a partir de la década de los sesentas son libros de texto. Entonces yo hablo de libros escolares antes de los sesentas porque no era un sólo libro de texto sino había muchos. Es precisamente el seminario que ahora estamos tomando en la Universidad Iberoamericana con mis alumnos de la maestría, es este seminario sobre libros escolares, que son los libros anteriores al libro de texto, aunque ya en este seminario nos vamos a los libros de texto. Hace un par de semanas entregué un segundo libro al CIESAS que se llama *Más allá del Autor* y es sobre los autores y sus libros de texto, es decir quiénes

9. Marc Bloch, *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien* (Paris: A. Colin, 1949). Existen varias ediciones en castellano, la primera fue del Fondo de Cultura Económica, de 1952, con el título *Introducción a la Historia*. Una nueva edición ampliada con la revisión del manuscrito realizada por Etienne Bloch fue publicada en francés en 1993, y en castellano bajo el título *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

10. Luz Elena Galván y Lucía Martínez Moctezuma (Coord.) *Las disciplinas escolares y sus libros* (México: CIESAS, Universidad Autónoma de Morelos, Juan Pablos editor, 2011)

son los autores de estos libros, muchos de ellos son maestros, y eso me llama muchísimo la atención. Cómo el magisterio tenía el poder y la preparación para escribir un libro de texto. Escribir un libro de texto no es fácil, hoy en día se juntan varios grupos para hacer un libro de texto, aquí era un maestro, en la soledad de su casa, escribía sus libros de texto con sus apuntes de clase, después el editor le buscaba las imágenes, pero era él quien lo escribía ¿por qué hoy en día no somos capaces de hacerlo? esa es una reflexión que constantemente me estoy haciendo con el magisterio. Creo que si el maestro fue capaz de hacerlo en el pasado, puede hacerlo hoy en día ¿qué es lo que nos está faltando? La preparación y la importancia del libro del texto. Hoy día es la Secretaría de Educación Pública la que edita sus libros, pero los maestros tienen que tener participación en esos grupos de académicos para decir “esto está bien y esto no” porque es el maestro quien esta finalmente está frente al grupo y es el que sabe si ese libro le va servir o no a sus niños. No únicamente desde la historia, también desde la geografía, el español, desde la aritmética, el maestro de primaria es el que va enseñar todo a nuestros chiquitos. Creo que la formación del maestro es muy importante, yo siempre he creído en el maestro por supuesto y considero que esta experiencia de quiénes eran los maestros que escribían los libros de texto nos enseñó otra cara de la historia de la educación.

Y finalmente pude ingresar al archivo del colegio de Vizcaínas, que no es fácil de ingresar porque es un colegio particular, que se funda desde 1767 en México por los vascos, se funda para niñas muy pobres, niñas huérfanas y mujeres que han quedado viudas sobre todo de vascos, en un principio era sólo para vascos, después abre para españoles y luego ya abre para diversas niñas. El problema está en que tiene que tener fe de bautismo para entrar, que significa que su sangre tiene que ser de españoles o de criollos, pues ahí todavía no se aceptan niñas indígenas lo cual es muy interesante observar cómo hay esta división. Este colegio en un principio fue un lugar de recogimiento, no es un convento, ahí se les enseña a las niñas a leer, escribir y bordar para que el día de mañana ellas puedan tener un oficio y hacen unas cosas maravillosas. Cuando el México independiente en 1821 adoptan el sistema lancasteriano como en todo México, empieza a abrirse a un público más amplio pero la fe de bautismo sigue siendo un requisito para que la niña entre y además 10 pesos mensuales para su manutención. En un principio vivían las niñas, son salones muy grandes, a mi siempre el colegio de las vizcaínas me llamó la atención por el tamaño de los salones, lo que pasa es que no eran salones de clase como tal, hoy son salones de clase pero antes eran las casitas donde vivían las niñas, vivían nueve niñas con una nana quien era las que las cuidaba y la nana les enseñaba a leer, escribir, hacer cuentas, pero primero que nada a rezar. Es un colegio que a pesar de que la religión estaba ahí metida y es más tiene una capilla, no es religioso, es laico, ¿por qué? porque la laicidad viene desde el punto de vista de que ellos no dependen ni del gobierno, no reciben ni un quinto del gobierno, ni de la iglesia, y por eso tardó más de diez años en poderse abrir porque necesitaban una bula del Papa que dijera que aceptaba que no dependiera del arzobispado de México y el arzobispo a fuerzas se lo quería para él y ellos les decían “no, nosotros somos independientes” y gracias a eso el colegio subsistió. Juárez nunca lo pudo cerrar como cierra otros, cierra el colegio de Belén por ejemplo por ser un colegio de monjas y cierra muchos colegios durante la Reforma, con el de Vizcaínas nunca pudo. Es más Vizcaínas adoptó a las niñas que venían del colegio de Belén porque casi todas eran niñas huérfanas y no tenían a donde irse, les cerraban sus casas. Llegaron con sus muebles, con su archivo o sea todo el archivo de las niñas de

Belén están también ahí en Vizcaínas lo que es una riqueza enorme. Lo que estoy ahora revisando es precisamente Vizcaínas desde más o menos 1850 porque me interesa mucho la Constitución de 1857, hasta 1921 que se crea la Secretaría de Educación Pública como para tener un cierre. Es un mundo, pero hay unas cartas maravillosas hechas a mano ya sea escritas por las mismas niñas que quieren entrar al colegio que ya no son tan niñas ya son señoritas, que ya saben escribir o bien de sus padres, de sus madres, de sus tías, de sus hermanas, de sus abuelas, o sea quién las va a inscribir y por qué quieren que entren a ese colegio, entonces en esas cartas hay una riqueza enorme.

También tengo localizado todo lo que son las materias que se estudiaban y cómo las materias van cambiando, te digo primero es el sistema lancasteriano y luego cuando hay cambios en todo lo que le llaman la educación moderna, también cambia la educación moderna, y cómo de pronto más bien va a ser una escuela para formar maestros, porque al magisterio le interesa mucho entonces van a formar maestras y quiénes se van a formar y cómo se van a formar ahí en vizcaínas. En la década de los treinta ya encontré documentos que nos hablan de cómo la escuela cambia totalmente y entonces ofrece carreras técnicas, ya desde finales del XIX ofrecen taquigrafía, mecanografía y telegrafía, para que las chicas puedan salir y trabajar en algo. Lo que a ellos les interesa es hacer de la mujer una mujer útil para el mañana, no que solo esté esperando a casarse sino que tenga un trabajo lo cual se adelanta a la época, es un colegio que siempre se adelanta a la época y por eso a mí me llama mucho la atención, y en la década de los treinta ofrece carreras como las de tintorera para abrir una tintorería y saber qué es lo que tiene, qué líquidos puede utilizar y qué telas etcétera; la de comerciante para saber bueno si tú tienes y quieres abrir un pequeño comercio que no te vayan hacer chanchullos etcétera, entonces te enseñan las reglas del comerciante y una muy interesante que ellos dicen que son pioneros es la de publicidad, empiezan abrir la carrera de publicidad para las mujeres, entonces es muy interesante toda esa parte que tienen además de que abrieron una parte para hacer una buena cocinera, una buena recamarera, una buena nana, y yo decía “¡oh, qué maravilla! ¡hoy día como la necesitaríamos!” cómo cuidar del niño, qué alimentos se le tienen que dar al niño, qué pasa si el niño enferma, qué es lo que hay que hacer, entonces la materias realmente están interesantísimas, ese camino que siguió vizcaínas.

Hoy día vizcaínas es un colegio incorporado en la SEP desde 1921, hoy día desde la década de los setentas ya es mixto, sigue estando ahí en el centro histórico en un lugar privilegiado porque tienen toda una manzana, en un principio tenía las accesorias que estaban alrededor del colegio y esas las rentaban y de allá sacaban dinero, hoy día es que se rentan para bodas, porque tienen la capilla y luego tienen como un patio central maravilloso, en donde hacen banquetes como me ha tocado verlo, o bien conciertos, Sting estuvo ahí y de eso sacan dinero, porque no reciben ni un solo quinto del gobierno, es nada más el patronato que sigue estando formado por vascos y que cuidan muchísimo su colegio. Es muy interesante pues haber entrado a este colegio, porque está en funciones, es un colegio vivo, cuando entro me tocan las campanas del recreo porque no son timbres son campanas, me acuerdo cuando yo estudiaba y era pequeña, me acuerdo mucho, o bien todos los niños jugando, las clases de gimnasia, el recreo, las maestras dando sus clases en esos salones tan enormes que tienen. También cuando ingresan al colegio piden un fiador, un fiador por si la niña se muere tienen quien pague los gastos de defunción porque la mortandad infantil

era muy alta en estos momentos, y en un momento las enterraban ahí mismo, tenían su propio cementerio y con las leyes de Juárez sacan el cementerio y por higiene se lo llevan. Entonces están saliendo cosas maravillosas de ese archivo.